

dados de Hernan Cortés, apesar de los defectos muy capitales que los aquejaban en sus creencias religiosas y en sus usos y costumbres.

### III.

Prepara Cortés una expedición contra Ahaualizapan. — Elige por jefe de ella á Gonzalo de Sandoval. — Emigración de estas poblaciones.

Hernan Cortés, al tener noticias de los sucesos de estos lugares, quiso sofocar su rebelión; pero las circunstancias en que le puso la derrota del 1.º de Julio del año anterior (1520) se lo impidieron, y por entonces se limitó á someter á los pueblos inmediatos al valle de México, y los que estaban rebelados cerca de las fronteras de su aliada la república de Tlaxala.

Luego que se hubo posesionado de México pudo ya disponer de mayores recursos,



y pensó en castigar á Ahauializapan , Huatusco y Cotaxtla .

La posicion misma de estas provincias obligaron á Cortés , de preferencia , á someterlas , para dejar espeditas sus comunicaciones con la Villa Rica de Veracruz y México .

No solo entraba en sus miras ser obedecido por los que antes le habian jurado fidelidad , sino que estaba en sus intereses políticos , no permitir que despues de su triunfo hubiera , al alcance de su poder , quienes le desobedecieran , y además , como militar no debia dejar á sus espaldas á enemigo alguno , cuando intentaba penetrar mas en el país , donde imaginaba encontrar nuevos y mas dilatados imperios que conquistar .

De buena gana habria tomado Cortés el mando de la expedicion destinada á someter á Ahauializapan ; pero asuntos de ma-

yor cuantía demandaban su presencia en México . Entonces pensó en su amigo y fiel Gonzalo de Sandoval , jóven de gallardo y apuesto continente , de nunca desmentido valor y accesible á los sentimientos mas generosos y magnánimos . — Sandoval , sin disputa , fué uno de los capitanes mas espertos de Cortés<sup>1</sup> , y el que ménos se manchára en los escesos que la posteridad ha reprochado á los otros que siguieron al conquistador en su ejército .

Hernando , luego que estuvo en posesion de la capital , despidió á sus aliados indígenas , pues dueño de la capital , ya no necesitaba de su auxilio .

Este hecho no deja duda del prestigio de que gozaba entre los que habian sido súbditos en un tiempo de los emperadores aztecas , así como del poder de la autoridad abso-

<sup>1</sup> Prescott , *Historia de la Conquista* , dice de Sandoval , " era el mas grande de sus capitanes . " Véase el capítulo IV de esta parte .



luta que éstos ejercían en sus pueblos. De ahí en adelante Cortés no temió ya por su seguridad: tenía de su mano la capital del imperio, centro de la civilización y en donde residía el que representaba la soberanía: los pueblos tributarios no podían ya ni oponer resistencia formal, ni obedecer otra autoridad que la del nuevo y advenedizo señor; prueba inequívoca del centralismo de la administración política de Moteuczuma II, como ya dijimos más arriba<sup>1</sup>.

Cortés, comprendió que los pueblos sublevados de Ahauializapan, al saber el desenlace de los acontecimientos de México, no podían oponerle seria resistencia. Los ánimos estaban tristes y decaídos, y los antiguos súbditos de Moteuczuma solo pensaron ya en rendirse al poder absoluto del nuevo señor. Por eso acaso vino tan corto número de españoles en su contra, aunque sí apoyados por un nú-

<sup>1</sup> Pág. 114.

mero no escaso de indígenas<sup>1</sup>.—La expedición salió de Culiacan, donde se había retirado Cortés, después de la toma de México.

Gonzalo de Sandoval, con doscientos infantes españoles, treinta y cinco soldados de caballería, y un número respetable de aliados en que se contaban algunos nobles mexicanos, se dirigió á estos rumbos, en fines de octubre de 1521.

Las poblaciones sublevadas, al saber la suerte que había corrido la capital, se desalentaron hondamente. La noticia de aquel desastre les llegó mucho antes que al conquistador, libre de las preocupaciones que

<sup>1</sup> "Cortés envió allá ( Ahauializapan ) desde *Cuilhuacan*, por fin de octubre del año de 1521, á Gonzalo de Sandoval con *doscientos españoles á pié, y treinta y cinco de a caballo* y con razonable ejército de amigos en que *iban algunos mexicanos*." Gomara. Tomo 2.º pag. 80.

.... "Determine de enviar á Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor, con treinta y cinco de caballo, y doscientos Españoles, y gente de nuestros amigos, y con algunos principales y naturales de Temextitan, á aquellas provincias, que se dicen *Tatactelco*, y *Tuxtepeque*, y *Guatocheo* y *Aulicaba* (Orizaba) y dándole instrucción de la orden que había de tener en esta jornada, se comenzó á aderezar para la hacer " *Carta tercera Relacion á Carlos V.*—Ignoro por qué el Sr. Segura, en sus *Datos estadísticos* de Orizaba, contrariando esto, dice, que Cortés "destacó á Gonzalo de Sandoval, con sesenta caballos y un cuerpo de aliados," solamente. Pág. 19.



le distraían en la campaña, pudiera dirigir contra ellos ataque alguno.

La fama había esparcido los tristes pormenores del sitio de México: verdad es que los españoles un año antes estuvieron en estos lugares; pero vinieron de paz: ahora era distinto.

El hecho mismo que motivaba la expedición, decía á las claras cuán diferente eran las circunstancias, y lo mucho que los naturales debían temer, y con sobrada razón, las represalias de los españoles.

Nadie pensó en la defensa común, sino en ponerse en salvo con la fuga. Las familias consternadas huían en tropel hácia la costa, llevando consigo todo cuanto les era mas querido, y guardaban en sus hogares.

Desde Maltrata hasta Chocaman todo es-

taba en movimiento: los ménos timoratos se quedaron en ese último punto; pero otros mas recelosos, y acaso los que mayor culpabilidad tenían en la muerte de los españoles, se alejaron mas allá de Huatusco, intrincándose en las asperezas de aquellas montañas. Nadie quiso esperar en estas poblaciones al conquistador; así es que cuando éste llegó todo lo encontró deshabitado.

Las aficciones y zozobras de aquellas familias fugitivas, eran ya un castigo por la muerte de los españoles; pero temían otro mas terrible.

Por fortuna suya Gonzalo de Sandoval era el gefe de la expedición.



## IV.

Llega Sandoval.— Sigue á los fugitivos á Chocaman.— Dáles alcance, y es arenga, ordenándoles vuelvan á sus hogares.

Gonzalo de Sandoval, entretanto que los consternados hijos de Ahauializapan huían despavoridos, se acercaba á sus abandonados hogares.

Es incuestionable que trajo el mismo camino que Cortés siguió, cuando salió de México al encuentro de Narvaez.

Grande seria el asombro del gefe español al llegar á estos lugares, y no encontrar, ni enemigos á quienes combatir ni

vasallos á quienes amonestar y reprender, por su malquerencia.

No le fué, sin duda, muy dificultoso averiguar el paradero de los fugitivos; pues á poco de haber bajado á este valle se dirigió á Chocaman, lugar que en lo antiguo figuraba entre los principales de estos rumbos.

Por la conducta que observó Sandoval en esta expedicion, se comprende que sus instrucciones para tratar á los rebeldes eran muy benignas. El bravo capitán no echó de luego á luego manos á las armas, ni hubo para qué en lo de adelante, y antes bien apeló á los pacíficos arbitrios de la persuasion.

Los caciques de las poblaciones que, aun en la fuga de aquellas familias, conservaban algun prestigio de su autoridad, comenaron á entablar pláticas con el gefe español.



Este, por su parte, no desperdiciaba recurso ninguno para traerlos á la obediencia pacíficamente.

Los fugitivos entonces, que se habian guarecido en las montañas vecinas, donde habian estado á la capa sufriendo las zozobras del temor, recelosamente, comenzaron á salir de sus escondrijos.

Sandoval marchaba con cierta reserva, y no sin desconfiar y tener por grave indicio aquella emigracion súbita de poblaciones enteras; pero á vista de la sumision de los primeros caciques que con él se entendieron, fué ya ménos suspicaz y se mostró con la noble franqueza de su carácter.

Gonzalo les habló con la rudeza de un soldado. Reprocholes su conducta; y les amenazó con un terrible castigo en caso de reincidencia; mas no pasó de ahí. Ordenó en seguida á los gefes de las poblaciones, que volvieran á sus hogares, y que no te-

mieran por sus vidas. Sus órdenes fueron cumplidas sin dilacion<sup>1</sup>.

Todos los habitantes prófugos regresaron á sus hogares, confiados en las promesas del conquistador.

Admirados quedaron de su benignidad: los detalles sangrientos de la toma de México les habian preocupado á tal punto que no acertaban á explicarse la blandura con que eran tratados, y más, cuando ellos nunca habian sido bastante generosos para perdonar á un enemigo vencido.

<sup>1</sup> En el documento á que ya me he referido en otra parte de esta obra, pag. 105, leo.... "Dixo que quando Sandoval fué por este camino á conquistar esta tierra todos los yndios desta comarca se recogieron á Chocaman y allí les fablo Sandoval y les dixo que no tuvieran myedo á los españoles y que se vinieran á sus casas y que entonces se tornaron aqui los indios de Abrigaba." Documento paleografiado por mí, su fecha, 13 de enero de 1542.—No sé con qué fundamento, vistas las palabras citadas, escritas veinte años despues de la conquista, pudo decir el Sr. Segura, en su *Estadística de Orizaba*: "La pacificacion se hizo como la de toda la América, á costa de incendios, robos y crueldades". Pág. 19. La única razon que me doy á mí mismo para explicarme estas exageraciones es la de que el Sr. Segura escribió en 1826, época en que era muy de moda ensañarse contra los conquistadores, sin mucho tino á veces. Acaso el padre ó gefe de esa escuela pernicioso, fué, el en otros conceptos, muy apreciable D. Carlos M. de Bustamante. Felizmente los hechos de la antigua Historia de México son juzgados hoy con ménos pasion y mas imparcialidad.



Gonzalo prosiguió su pacífica espedicion, dejando restablecida en Ahauializapan el imperio de la autoridad española.

En pocos dias Huatusco y Cotaxtla, á ejemplo de estos lugares, quedaron por segunda vez sometidas, para no volver á sublevarse en mucho tiempo. Entonces fundó Sandoval, en honor de Hernan Cortés, el pueblo de Medellin, que antes llevaba el nombre de *Tochtepec*<sup>1</sup>.

Como hemos visto, no fué indispensable el rigor para sujetar estas provincias, acostumbradas ya á la obediencia de los extraños, pues nunca gozaron de la libertad política de que disfrutaban los pueblos realmente independientes.

Veian destruida para siempre, la autori-

1 "Pobló en Tochtepec que está de México ciento y cuatro leguas, llámole Medellin por mandato de Cortés y en gracia que así se llama el pueblo donde nació." Gomara.

dad que hasta entonces habian respetado ciegamente; y solo sentian que el nuevo señor les impusiera, con su dominio, otra religion y otras costumbres.

Los hijos de Ahauializapan volvieron á sus hogares, agradecidos del buen acogimiento que alcanzaron del conquistador; pero tristes, al mirarse siervos de un señor, aunque poderoso, extranjero.

Si bien admiraban su poder, haciéseles cosa dura tener que acatarle: no acertaban ni á imaginar cuál seria su suerte; pero le temian, con esos vagos presentimientos que predicen á la conciencia de los pueblos lo poco bueno que deben esperar en sus cambios y transformaciones, y lo mucho que tienen que temer de ellos.

No se necesita gran esfuerzo para explicarse los contrarios sentimientos que agitaban á los indígenas de aquí, como de todo México, cuando hoy dia, nosotros mismos, por desgracia, vivimos en la incer-



tidumbre dolorosa con que de años atrás luchamos, amenazados de una completa disolución social.

Los habitantes de Ahauializapan, mas rudos que las generaciones que los sustituyeron; pero menos presuntuosos y acaso mas patriotas, se doblegaban, no á las tristes consecuencias que las pasiones políticas puestas en juego, mezquinas y miserables siempre, nunca ventajosas al bienestar de los pueblos, arrojan de sí, sino al peso invencible de un poder que por el valor real con que se les mostraba, y por el fatalismo con que ellos miraban aun los asuntos mas triviales de su vida particular, juzgaban irresistible para combatirle é inevitable para abrigar ni una sola esperanza de poder librarse de él.

Los *ahauializapantecatl*<sup>1</sup> volvieron á las tierras de sus padres, no como señores y

<sup>1</sup> Naturales de Ahauializapan.

dueños de ellas, sino como siervos de un monarca desconocido. Sus destinos estaban cumplidos, y para siempre jamás quedaron bajo el dominio de los conquistadores para continuar despues en el de los descendientes de éstos.



## V.

Retrato moral de Gonzalo. — Sigue á Cortés á España. — Su muerte en el puerto de Palos.

El relato anterior habrá asombrado á no pocos de nuestros lectores, al ver la lenidad con que Gonzalo de Sandoval trató en esta campaña á los que juzgaba rebeldes, cuando es creencia general, aunque infundada, que los españoles de la conquista eran poco dados á la conmiseracion.

Acaso los excesos de algunos de ellos den cierto fundamento á esas preocupaciones; pero las escepciones que pueden presentarse y que hablan en su favor, compensan y



Historia de Orizaba  
Por J. Arrión, hijo.



Gonzalo de Sandoval,  
Conquistador de Ahauilizapan.

con mucho, en el ánimo de quien filosóficamente, y sin ardimiento ni pasión, sabe apreciar en lo que sí valen los acontecimientos que forman la historia, no de un solo pueblo, sino de la humanidad entera.

No vamos á ser nosotros los que digamos nada en favor del gefe español que tocó en suerte á Ahauilizapan para que le conquistara definitivamente. Un testigo ocular, primero, y despues un historiador apreciable por su recto juicio é imparcialidad, pintarán el carácter del jóven capitán español, que, francamente, nos inspira muchas simpatías.

Creemos que para dar mejor idea de sus buenas prendas, y justificar con ellas las que en su elogio hemos dicho para complemento de esta obra, nos basta citar el testimonio de Bernal Diaz y Mr. Prescott.

Dice el primero de estos historiadores, refiriéndose al dicho del mismo Cortés!